

Sobre un intensificador disfemístico*

Sangyoon Kim

Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros

Kim, Sangyoon(2020), “Sobre un intensificador disfemístico”, *Revista Asiática de Estudios Iberoamericanos*, 31(2), 33-61.

Resumen Este trabajo tiene por objeto realizar un análisis gramatical del intensificador vulgar-coloquial *puto*, en particular, en su uso como adjetivo y prefijo. Estos elementos semánticamente vacíos dan lugar a que la acepción de los constituyentes que aparecen en su alcance se aplique exhaustivamente con todas sus consecuencias y en ello difieren de los cuantificadores. Argumentamos que el adjetivo es un modificador directo que se halla en una zona alta del dominio asignado a los modificadores de esta clase en el SD. Por otra parte, el prefijo se asocia a la categoría funcional que codifica el rasgo [+realis] sin integrar en la estructura interna del constituyente al que se adjunta. La dislocación local no inversora, una operación que tiene lugar debido a sus rasgos fonológicos, se introduce para explicar su amalgamamiento al constituyente linealmente adyacente.

Palabras clave intensificador, adjetivo, prefijo, modal realis, taco

* Deseamos expresar nuestro agradecimiento a los revisores anónimos de la Revista por sus observaciones y críticas, que esperamos haber sabido incorporar para el bien del trabajo.

I. Introducción

El español peninsular experimentó una renovación del vocabulario en los 80, a saber, extendió el empleo de tacos en el lenguaje coloquial, incorporando nuevas piezas en su inventario. En 1984, la Real Academia Española (RAE) introdujo algunos disfemismos como *joder* en la vigésima edición de su diccionario. El uso de *hostia(s)* como término equivalente a *golpe* o *puñetazo* o como interjección no fue reconocido hasta 1989 por considerarse blasfemo. También, en esta época, diferentes términos informales que se refieren a los órganos sexuales y que son, hoy en día, de uso común llegaron a entrar en el diccionario. Lázaro Carreter (1990) observa la presencia de abundantes tacos como nuevos rasgos del lenguaje femenino e infantil de su tiempo. Las mujeres los introducían activamente en la conversación en nombre de feminismo y, al mismo tiempo, en desmedro de lo que se consideraba antes signo de feminidad; los niños, como de otra manera no pudiera ser, imitaban lo que oían, en particular, de las películas y series que no dudaban en emplear palabrotas para hacer alarde de ser realistas. Esta coprolalia empezó a proliferar a partir de la llegada de la democracia en España. Como señala Paredes (2015), España se transformaba en una sociedad más igualitaria y abierta en aquella época y el hablante podía hablar de temas vedados en otro tiempo.

Como es bien sabido, el hablante opta por los recursos lingüísticos que más eficaces le parezcan de acuerdo con sus intenciones comunicativas en un determinado momento. Los tacos pueden ser útiles para tal efecto en tanto que se ajusten a las condiciones circunstanciales. Al respecto, parece indicativa la respuesta de Arturo Pérez-Reverte a un seguidor en Twitter que le pregunta por qué siempre profiere tacos siendo un escritor ilustre: *Un taco o un insulto, en el momento y contexto adecuados, son eficaces herramientas retóricas. No querrá que diga “tontín” o “córcholis”* (25 de agosto de 2017). Carles

Francino zanja en su programa de radio (La Ventana, 22 de marzo de 2019):

Venga, sed sinceros. ¿A quién no le sienta bien soltar un *joder* o un *hostia* o un *mierda* en un momento de desahogo? Es un alivio tremendo. ¿Y qué sería de un vasco sin un *abí va la hostia*? ¿Un catalán sin su *collons*¹⁾? El gallego no tendría sentido, si le quitáramos *carallo*²⁾ ... [M]ientras no la utilicemos para insultarnos o herirnos nuestros sentimientos, ¿qué más da un *caramba* que un *coño*?

La aceptación de cada vez más tacos o expresiones similares en el lenguaje informal en España se ha dejado ver manifiestamente en un acontecimiento reciente. La RAE admitió en un tuit emitido el día 5 de marzo de 2019 que *puto* se incorporaba como prefijo del español, lo que contrastaba mucho con su postulado anterior, ya que también mediante un tuit de 2017 había advertido que era mejor no utilizarlo por ser malsonante o grosero:

La NGLE (13.6j: <http://ow.ly/dbdp30mguCt>) describe el uso del término malsonante «puto» como adjetivo minimizador («ni un puto duro») o para manifestar fastidio («todo el puto día»).³⁾ En el argot juvenil de Esp. funciona como intensificador positivo como en «Eres el puto amo». En ese registro, además del adverbio «putamente» (‘muy’: «putamente mal»), se registra el uso de «puto» como prefijo intensificador: «Me putoencanta». Por ser un elemento átono, la grafía recomendable es univerval.

1) Voz equivalente a *cojones* del español.

2) Comparte el origen etimológico con *carajo*.

3) En los diccionarios suele encontrarse la descripción de que este adjetivo puede expresar la ausencia o la escasez de algo. Sin embargo, la función minimizadora no corresponde a él. En el ejemplo en el comunicado de la RAE la cuantificación del grado mínimo ya se realiza por la combinación del adverbio negativo y el artículo indefinido sin necesidad de servirse del adjetivo. Exponemos un análisis más detallado sobre la función de este adjetivo en la siguiente sección.

No pocos estudios se han dedicado a analizar este género de lenguaje soez desde varias perspectivas. Jay y Jay (2015) argumentan que el uso de tacos no tiene que ver con la pobreza léxica del hablante, desmontando la idea generalizada que atribuye la causa de usar tacos a la falta de fluidez lingüística. Además, la investigación de corte fisiológica señala que se produce un mayor efecto analgésico al decir tacos en la lengua materna que en una segunda lengua (Harris *et al.* 2003) y que este efecto va menguándose a medida que se pronuncian tacos con más frecuencia (Stephens y Umland 2011); véanse, además, Adams (2016) y Byrne (2017) para estudios recientes sobre los aspectos comunicativos y sociales. Desde un punto de vista lingüístico, Beavers y Koontz-Garboden (2003) discuten las cualidades pronominales que las expresiones de <pronombre posesivo + *ass* ‘culo’> del inglés (e.g., *every time his ass drives his car* ‘cada vez que él conduce su coche’) exhiben con respecto al ligamiento. También en esta lengua, Siddiqi (2011) observa, aunque de forma sucinta, el comportamiento morfosintáctico de *ass* usado con valor adverbial (e.g., *It is a cold-ass night* ‘Es una noche con muchísimo frío’). En el ámbito del español, se ha abordado ocasionalmente cómo tratar tacos junto con otros tipos de expresiones vulgares en el aula de E/LE (Chenoll 2007; Ramos 2008, entre otros).

En este trabajo pretendemos dar cuenta del comportamiento sintáctico del intensificador *puto*, cuyo uso abunda en el lenguaje informal actual. Usamos la etiqueta de intensificador de manera no exhaustiva con tal de referirnos a la función que el adjetivo, el adverbio y el prefijo que integran *puto* desempeñan en construcciones complejas. Aunque no se considera relevante recurrir al corpus en los estudios de gramática teórica que se ocupan principalmente de analizar la competencia lingüística del hablante, presentamos unos primeros ejemplos adoptados para mostrar el estado actual (el prefijo de (4d) que aparece separado del verbo en la obra de

origen se reproduce corregido de acuerdo con la sugerencia de la RAE; se ofrece la información detallada sobre las fuentes citadas al final del trabajo):⁴⁾

- (1) a. Te vació el cargador en la puta cabeza. [*La casa de papel* 4x4]
- b. Es liberador admitir de una vez por todas que formamos parte de una especie de putos idiotas. [M. Herrán de Viu, *En una estrecha habitación azul*, 40]
- c. Aún cuando eran malos, Oasis sabía hacerlo putamente bien. [*Vice*, 11 de noviembre de 2015]
- d. Lo odio, solamente eso. Lo putoodio... [G. Soler Ruiz, *Esa primera juventud*, 193]

El valor que aportan el adjetivo en (1b) y el adverbio en (1c) podría considerarse equivalente al del adverbio *muy*, tal y como alude la RAE. Sin embargo, analizamos las condiciones gramaticales por las que estos elementos no deben agruparse con los cuantificadores; estas operan también sobre la legitimación del prefijo ilustrado en (1d). Dado que el adverbio comparte grandes partes de sus propiedades con el adjetivo de base salvo las concernientes a la diferencia categorial, nuestra atención caerá principalmente sobre el adjetivo y el prefijo. El trabajo se organiza de la siguiente manera. En la sección II se presentan las propiedades intrínsecas de los elementos de los que nos ocupamos aquí como su falta

4) La palabra homófona puede usarse como expresión denigratoria en calidad de nombre o adjetivo como se señala en (i). Estos son posiblemente usos metafóricos derivados del nombre referente al individuo dedicado a la prostitución y quedan fuera del alcance del presente trabajo. Como vemos adelante, las categorías que nos interesan carecen de significado léxico.

- (i) a. Agarra el volante y no hagas chorradas, cacho puto. [M. Delibes, *El diputado del señor Cayo*, 48]
- b. -Bueno, bueno, ¡qué fiera! -¡Y tú qué puta! [L. Olmo, *Golfos de bien y otros cuentos*, 82]
- c. Un carrusel que es muy puto. [M. R. Esteo, *Horror vacuí*, 497]

de significado léxico y su disociación de los cuantificadores. La sección III propone que el adjetivo se identifica como modificador directo, llevando este supuesto hasta sus últimas consecuencias en lo que concierne a su comportamiento en los dominios nominal y oracional. La sección IV se dedica a estudiar el prefijo acerca de los requisitos para su legitimación. El trabajo se recapitula en la sección V.

II. Propiedades gramaticales

1. La ausencia del significado léxico

Es habitual observar que en diferentes lenguas algunos términos tabúes cuyo uso se ve fuertemente sancionado en circunstancias normales acaban empleándose como tacos con alta productividad. Entre ellos se encuentran las referencias al acoplamiento sexual, órganos sexuales o demás nociones relacionadas. El inglés cuenta con la conocida palabra-F (e.g., *Open the fucking door* ‘Abre la maldita puerta’). Otro ejemplo lo encontramos en italiano en el que el participio pasado del verbo *fottere*, que significa realizar el acto sexual en el registro vulgar:

- (2) È un fottuto idiota.
 es un jodido idiota
 ‘Es un jodido idiota.’

Se trata de usos convencionales en los que las palabras han perdido su significado léxico. De ahí que no tenga demasiado sentido preocuparnos de que un mismo verbo aparezca en forma de gerundio en una lengua y de participio pasado en otra, representando técnicamente aspectos opuestos. El uso intensificador de *puto* en español exhibe el mismo comportamiento. Al emplearse a tal efecto, el significado léxico original se vuelve irrelevante independientemente de la categoría por la que opte

en cada ocasión.⁵⁾ Todo ello parece indicar que este uso semifuncional es resultado de ciertos procesos de reanálisis, lo que se observa parcialmente en la fuerte restricción sobre el orden de palabras: al usarse como adjetivo, solo puede ocupar posición prenominal (volvemos sobre esta restricción en la Sección III.2):

- (3) a. el puto coche
- b. *el coche puto

Es más, de la ausencia del significado léxico se sigue el supuesto de que este adjetivo no aporta ningún valor denigratorio o peyorativo al contrario de lo que se supone generalmente. A modo de ejemplo, su presencia como adjetivo solo intensifica las cualidades positivas denotadas por el nombre en los siguientes casos:

- (4) a. Es un puto genio de la pintura.
- b. ¡Este tío es el puto amo!

El empleo en otras categorías muestra el mismo comportamiento. No presenta juicio alguno por parte del hablante sobre el estado de cosas en cuanto adverbio o prefijo, ya que pueden coaparecer con elementos léxicos de sentidos opuestos (e.g. *Canta putamente bien, ¿Cómo puedes ser tan putamente malo?, Putoodio esta clase, Me putoencanta la peli*). Así, sugerimos que el desprecio o el disgusto que se suele suponer que se expresan con estos intensificadores

5) El uso del nombre femenino *puta* en el sentido de prostituta se remonta al siglo XII y ya abunda en literatura en el siglo XV, según apunta Corominas (1987: 700-702). Su etimología es incierta. Corominas habla de dos posibilidades: (i) procede del latín PUTUS ‘niño’ igual que el italiano antiguo *putto* / a ‘niño/a’, ya que se observa de manera consistente que en diversas culturas un término que significa niña o muchacha se toma peyorativamente para hacer referencia al individuo que se dedica a la prostitución; (ii) o su origen podría atribuirse a PŪTĪDA, forma femenina de PUTIDUS ‘hediondo’, porque algunos términos referentes a la gente de dicho oficio indicaban antiguamente el desaseo de la meretriz decaída.

se determina enteramente por la semántica de los elementos con los que aparecen y/o el contexto en el que se enuncian.

2. ¿Intensificador o cuantificador?

La naturaleza intensificadora de los elementos que estudiamos en este trabajo no debe confundirse con la de los cuantificadores que sirven para fijar un punto en la escala de grado. No es difícil ver que esta distinción es apropiada cuando el adjetivo *puto* modifica nombres que designan clases de entidades, esto es, nombres con referentes no graduables (e.g., *No veo nada por el puto árbol*). En este caso, desempeña la función de dar la exhaustividad de la referencia a la entidad realizada por el nombre. Por otra parte, como hemos visto en la sección anterior, la RAE alude a que el adverbio *putamente* equivale al *muy*, perspectiva esta que podría extenderse al adjetivo *puto* cuando este acompaña a los nombres graduables (i.e., adjetivos nominalizados y originalmente referentes a cualidades personales (Fernández Ramírez 1951)). A primera vista, esta caracterización podría ser plausible si parafraseamos las partes en cursiva de los siguientes ejemplos como se indica entre paréntesis:

- (5) a. Te puede gustar o no, pero *la película está putamente bien hecha*.
(la película está muy bien hecha)
- b. *Es un puto egoísta* aborrecible.
(es muy egoísta)

Repárese, sin embargo, en que este adverbio puede coaparecer con el cuantificador *tan* a diferencia de *muy* como en (6). De pertenecer categorialmente a los cuantificadores, no habría razón para esperar tal asimetría.

- (6) ¿No os da vergüenza dibujar tan putamente/*muy mal?

Otra pista que aparta estos intensificadores de los cuantificadores proviene del hecho de que puedan aparecer con expresiones que, de manera sintética o analítica, implican un grado superlativo de por sí y, por tanto, rechazan tajantemente la modificación de grado por otros elementos como los cuantificadores. He aquí unos ejemplos con el verbo encantar y el superlativo absoluto con *-ísimo*:

- (7) a. Me putoencanta esta película.
 b. Cada puto santísimo día la gente intenta abrirse camino.

Llegados a este punto, nos parece oportuno plantear la pregunta fundamental de por qué estos intensificadores parecen funcionar como cuantificadores en casos como (6), a pesar de que carecen de tales propiedades. Recuérdense que hemos intentado explicar la función del adjetivo intensificador *puto* en términos de exhaustividad referencial en un caso estudiado al inicio de esta subsección. Nos proponemos recurrir a la misma lógica para dar cuenta de este fenómeno. Tanto el adjetivo *puto* que modifica a los nombres graduables como el adverbio *putamente* invitan a que la denotación de los constituyentes que ellos modifican se aplique con todas sus consecuencias sin que quepa ningún género de duda. Ocurre lo mismo cuando se emplea el prefijo *puto*, señalando que se agota toda la posibilidad que tiene el constituyente al que se agrega para realizar la denotación (se estudian más cuestiones relativas en la Sección IV). Es esta la función que definimos de los intensificadores en cuestión y que sugerimos que no debe confundirse con la de los cuantificadores al aparecer con elementos graduables. En términos semánticos, los intensificadores condicionan que la denotación del constituyente que acompañan deba aplicarse de lleno en la dimensión intensional. Mientras tanto, los cuantificadores marcan el grado variable según el que se determine la extensión del estado de cosas expresado por la palabra que modifican.

III. El adjetivo intensificador y su comportamiento sintáctico

1. Consideraciones preliminares

En esta sección estudiamos la distribución del adjetivo intensificador *puto* en el SD. Aunque los adjetivos se caractericen unívocamente por ser modificadores, su comportamiento gramatical demuestra que no son meros adjuntos. Como se observa en el orden de palabras indicado en (8), los adjetivos relacionales han de preceder a los calificativos. Los ejemplos de (9) señalan que existe también un orden entre los adjetivos relacionales: los clasificatorios deben aparecer antes de los de nacionalidad o provincia. Por otra parte, el contraste en (10) señala que el adjetivo *bueno* solo facilita la interpretación no intersectiva en posición prenominal, mientras la interpretación intersectiva está disponible junto con la anterior si el mismo adjetivo es posnominal. Dicho comportamiento es esperable si los adjetivos no son adjuntos y están distribuidos jerárquicamente en el SD.⁶⁾

- (8) a. un vino siciliano excelente
b. *un vino excelente siciliano

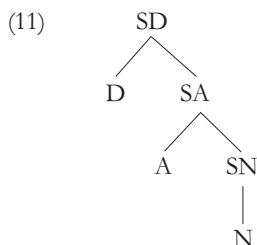
- (9) a. la industria farmacéutica suiza
b. *la industria suiza farmacéutica

- (10) a. un buen piloto de F1
→ un piloto de F1 que pilota bien (lectura no intersectiva)
→ #un piloto de buen corazón (lectura intersectiva)

6) La perspectiva de que los adverbios son también elementos estructuralmente definidos por las categorías funcionales en el dominio oracional va tomando terreno de la idea convencional de que son adjuntos. Remitimos al lector a Cinque (1999), quien abre esta línea de investigación, y Pollock (1989), Alexiadou (1994, 1997) y Laenzlinger (1998). Para una versión refinada del postulado opuesto, véase Ernst (2002).

- b. un piloto de F1 bueno
- un piloto de F1 que pilota bien (lectura no intersectiva)
- un piloto de buen corazón (lectura intersectiva)

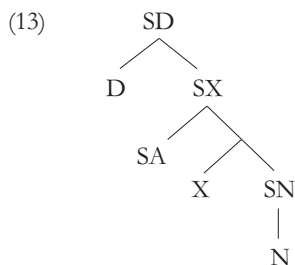
A nuestro entender, un primer intento serio por arrojar luz a la configuración estructural de los adjetivos aparece en Abney (1987), que se adopta en algunos estudios posteriores con repercusiones considerables, por ejemplo, en Embick y Noyer (2001). El autor citado considera que los adjetivos son nombres defectivos y seleccionan el SN como complemento:



Si bien Abney argumenta a favor de que esta estructura puede explicar la falta habitual de complemento de los adjetivos en lenguas como el inglés, dicho fenómeno no es escaso en las lenguas románicas en las que los adjetivos suelen ser posnominales:

- (12) a. *a proud of her sons mother
 una orgullosa de sus hijos madre
- b. una madre orgullosa de sus hijos

Es más, nótese que, según un modelo como el de (11), la definición del SD como extensión del nombre se concebiría muy difícilmente, si no imposible (véase Grimshaw 1999).

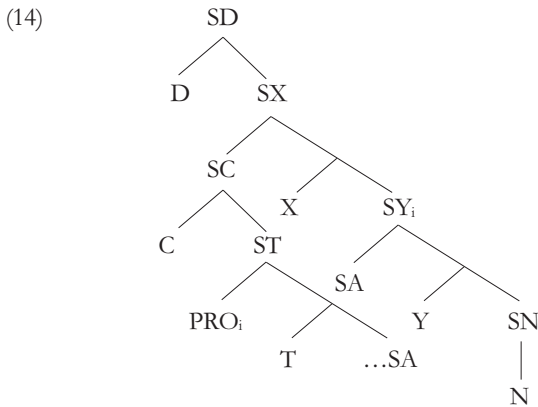


La estructura de (13), asumida más tarde como alternativa de la de (11), es exento de los inconvenientes mencionados. Las múltiples categorías entre el SD y el SN acogerían adjetivos y el desplazamiento del nombre a estas categorías fijaría la posición de los adjetivos con respecto al nombre. Sin embargo, nos topamos con otro problema de que este simple movimiento es incapaz de dar cuenta de las diferencias interpretativas reseñadas en (10) en función de la posición de los adjetivos. En lo que atañe al adjetivo tratado aquí, sería imposible determinar a qué se debe su presencia prenominal obligatoria. Habida cuenta de estas consideraciones, pasamos a reseñar el marco teórico que adoptamos adelante y analizar el adjetivo intensificador de acuerdo con los méritos que ofrece esta perspectiva alternativa.

2. La dualidad del ensamble de los adjetivos y el adjetivo intensificador

Seguimos la idea de Cinque (2010) sobre la sintaxis de adjetivos para analizar las características gramaticales del adjetivo intensificador puto. En un vasto estudio sobre los adjetivos, el autor citado propone la dualidad del ensamble de esta categoría en el SD, haciendo distinción de adjetivos de modificación directa e indirecta (véase también Sproat y Shih 1988, 1990). Los primeros se ensamblan en el especificador de las categorías funcionales más cercanas del nombre núcleo dentro del SD; los segundos,

que pueden comprender adjetivos y participios pasados con función de modificadores adnominales, están más alejadas del nombre en tanto que son predicados de las cláusulas de relativo reducidas no finitas que se hallan en el especificador de las categorías por encima de las anteriores que albergan los modificadores directos. Esta descripción se resume esquemáticamente de la siguiente manera:



El SX y el SY representan el dominio que se asigna a los modificadores directos y el que se asigna a los indirectos, respectivamente; pueden generarse de manera reiterativa según los rasgos sintácticos y semánticos del núcleo. El adjetivo de modificación directa se halla en el especificador del SY. Los modificadores indirectos se predicán del sujeto PRO de la cláusula de relativo reducida que se corresponde con el nombre o el conjunto del nombre y el adjetivo de modificación directa, si lo hay, como se señala mediante el índice.⁷⁾

7) La definición categorial de las cláusulas de relativo reducidas como SC se pone en duda ocasionalmente en la bibliografía ya que no hay ningún relativo o complementante explícito que las introduzca. Sin pretender ser exhaustivos, las consideramos SSCC en consonancia con Kayne (1994), McNally y Kennedy (2008), entre otros. Nada depende de esta decisión. Por otra parte, Cardinaletti y Giusti (2010) revelan que los niños

La observación sobre la distribución y las propiedades interpretativas de los adjetivos sostiene empíricamente esta distinción. Nos limitamos a presentar un par de casos más relevantes por cuestiones de espacio. Son ejemplos del italiano tomados de Cinque (2010: 7, [3-4]) que pueden aplicarse igualmente a otras lenguas románicas.

- (15) a. Le invisibili stelle di Andromeda esercitano un grande fascino.
 las invisibles estrellas de Andrómeda causan un grande fascinación
 → Las estrellas de Andrómeda, que son generalmente invisibles, causan una gran fascinación. (lectura de nivel individual)
 → #Las estrellas de Andrómeda generalmente visibles, pero invisibles ahora, causan una gran fascinación. (lectura de nivel episódico)
- b. Le stelle invisibili di Andromeda sono moltissime.
 las estrellas invisibles de Andrómeda son muchísimas
 → Las estrellas de Andrómeda, que son generalmente invisibles, son muchísimas. (lectura de nivel individual)
 → Las estrellas de Andrómeda generalmente visibles, pero invisibles ahora, son muchísimas. (lectura de nivel episódico)

Como se observa en (15), el adjetivo prenominal solo proporciona la interpretación de nivel individual, que habla de las propiedades permanentes de la entidad. En cambio, el adjetivo posnominal admite tanto esta interpretación como la de nivel episódico, es decir, la descripción de ciertas propiedades de la entidad temporalmente acotadas. Baste por ahora recordar que la interpretación de nivel individual es de modificación directa y la de nivel episódico es de modificación indirecta (Bolinger 1967; Svenonius 1994; Larson 1998). El mismo tipo de contraste se deja ver en

pueden usar modificadores indirectos después de llegar a la etapa en la que son capaces de formular las oraciones de relativo, lo que respalda independientemente el análisis de Cinque (2010).

los siguientes ejemplos sobre la interpretación intersectica y no intersectica (compárense con (10)).

- (16) a. Un buon attaccante non farebbe mai una cosa del genere.
 un buen delantero no haría nunca una cosa del tipo
 → Un delantero hábil no haría nunca una cosa de ese tipo. (lectura no intersectica)
 → #Un delantero de buen corazón no haría nunca una cosa de ese tipo. (lectura intersectica)
- b. Un attaccante buono non farebbe mai una cosa del genere.
 un delantero bueno no haría nunca una cosa del tipo
 → Un delantero hábil no haría nunca una cosa de ese tipo. (lectura no intersectica)
 → Un delantero de buen corazón no haría nunca una cosa de ese tipo. (lectura intersectica)

En estos ejemplos el adjetivo solo admite la interpretación no intersectica al preceder al nombre, lo que constituye un caso de modificación directa, mientras la interpretación intersectica, que es un caso de modificación indirecta, está disponible junto con la otra cuando el adjetivo aparece en posición posnominal (Vendler 1968; Larson 1995).⁸⁾ Cinque hace notar que, si asumimos que cada interpretación se asocia con una posición específica en la estructura, es de esperar que dos adjetivos, uno de modificación directa y otro de modificación indirecta, puedan congregarse para modificar el mismo nombre sin provocar ningún problema (los modificadores indirectos se representan en mayúscula):

8) Véase Cinque (2010: 6-16) para más distinción de modificaciones directas e indirectas, por ejemplo, modificación no restrictiva vs. modificación restrictiva, interpretación modal vs. interpretación de cláusula de relativo implícita, interpretación absoluta vs. interpretación relativa o comparativa, referencia específica vs. referencia inespecífica.

- (17) a. le stelle di Andromeda invisibile INVISIBLE
 → las estrellas de Andrómeda generalmente invisibles y ahora (también) invisibles
- b. *le stelle di Andromeda INVISIBLE invisibile
 → las estrellas de Andrómeda ahora invisibles y generalmente invisibles
- (18) a. un attaccante buono BUONO
 → un delantero hábil de buen corazón
- b. *un attaccante BUONO buono
 → un delantero de buen corazón hábil

Como se puede deducir del juicio de gramaticalidad sobre estos ejemplos, se debe respetar el orden de palabras, según el cual el adjetivo de modificación directa debe preceder al de modificación indirecta, al aparecer los dos en posición postnominal. En resumen, se establece el siguiente orden de palabras en el SD:

$$(19) A_{(MODIFICACIÓN DIRECTA)} > N > A_{(MODIFICACIÓN DIRECTA)} > A_{(MODIFICACIÓN INDIRECTA)}$$

Cinque (2010) arguye que esta distribución puede explicarse si el SD se organiza como se representa en (14). La estructura ahí comentada da lugar al siguiente orden de base:

$$(20) A_{(MODIFICACIÓN INDIRECTA)} > A_{(MODIFICACIÓN DIRECTA)} > N$$

En las lenguas románicas el nombre se desplaza obligatoriamente a la izquierda de los adjetivos de modificación indirecta, lo que hace que estos adjetivos sean siempre posnominales como vemos en (15b) y (16b). Sin embargo, cuando aparece solo con adjetivos de modificación directa, puede permanecer in situ o moverse por encima de los modificadores, de tal manera que estos adjetivos pueden ser prenominales o posnominales como en (15a) y (15b). Por otra parte, el movimiento del nombre puede

perfilarse de manera más compleja. Si el nombre cruza un adjetivo de modificación directa y el movimiento sucesivo traslada todo este conjunto a la izquierda de un adjetivo de modificación indirecta con el efecto de arrastre, tenemos el orden observado en (17) y (18). Si el adjetivo de modificación directa es de la especie que el nombre no puede cruzar (e.g., *presunto*), el movimiento se realiza al nivel de una proyección máxima que comprende este adjetivo y el nombre (e.g., *el presunto autor contento de las críticas*).⁹⁾

Ahora bien, proponemos que el adjetivo intensificador *puto* pertenece a los grupos de modificadores directos y ocupa una posición muy alta en el dominio que se asigna a estos elementos. Por tanto, precede preferentemente a los adjetivos calificativo, mientras debe aparecer tras los numerales:

- (21) a. los (putos) nuevos (²putos) capítulos de los Simpson
- b. los (*putos) dos (putos) motoristas

Se comporta de manera similar a otros adjetivos que se identifican únicamente como modificadores directos:

- (22) a. los (presuntos) buenos (*presuntos) sentimientos
- b. los (*presuntos) dos (presuntos) autores de los grafitis
- (23) a. los (presentes) malos (*presentes) alcaldes
- b. los (*presentes) dos (presentes) alcaldes

Un vistazo al orden que se establece entre estos adjetivos sugiere que el adjetivo intensificador ha de encontrarse en una posición inferior a

9) Cinque (2010) da cuenta del orden de adjetivos con respecto al nombre en las lenguas germánicas a partir del mismo modelo. Efectivamente, su intención radica en ofrecer una explicación universal sobre la sintaxis del adjetivo independientemente de la lengua de que se trate. En este trabajo hacemos caso omiso a dicho análisis puesto que nos concentramos en los adjetivos del español.

presunto, pero superior a los demás adjetivos del mismo género:¹⁰⁾

- (24) a. el presunto puto populista
b. el puto presente/futuro alcalde

Además, se puede contemplar una vez más el parecido gramatical de estos adjetivos en que el nombre no puede moverse por encima de ellos. La pertenencia a este grupo de adjetivos hace imposible que el intensificador sea postnominal.

- (25) a. #el vecino puto
b. *el autor presunto del delito
c. *su marido futuro
d. *el campeón vigente

El rechazo sistemático a la posición postnominal entraña que el adjetivo *puto* no puede formar parte del predicado de las cláusulas de relativo reducidas en calidad de modificador indirecto. Nuestra propuesta da cuenta también del hecho de que *puto* no pueda jugar el papel de intensificador en las oraciones copulativas. Al aparecer como atributo en (26a), solo podría hacer referencia a la profesión o la orientación sexual del vecino cambiando de categoría.¹¹⁾ El uso de otros adjetivos solo de

10) La coaparición de los dos adjetivos de (24a) es recurrente, puesto que son voces usadas en registros formalmente muy distintas. Al respecto, hemos podido encontrar ejemplos marginales en los que estos adjetivos aparecen en orden inverso. Nuestros informantes consideran que el orden no marcado es el indicado en (24a).

11) Un revisor hace una observación muy interesante sobre este ejemplo, esto es, al ser acompañado del adverbio *muy*, el adjetivo de (26a) puede funcionar como intensificador de modo que el ejemplo acaba significando que el vecino es muy mala persona. Efectivamente, esta peculiaridad motivada por la presencia de *muy* puede observarse en otros casos que cuentan con adjetivos relacionales, SSPP con nombre propio como complemento, posesivos posnominales, etc.:

- (i) a. Este queso es muy manchego.
b. El perejil es muy de Arguiñano.
c. un discurso muy suyo

modificación directa resulta agramatical en este tipo de construcción:

- (26) a. #El vecino es puto.
b. *El alcalde es presente.
c. *Su marido es futuro.
d. *El campeón es vigente.

Además, el análisis presentado aquí puede ayudar a comprender mejor otro fenómeno aparentemente independiente. Según Kim (2016), el adjetivo puto no es apto para formar epíteto en las construcciones apositivas con nombres propios (e.g., *Alfonso X el Sabio*, *Isabel la Católica*). Fernández Leborans (1999) señala que el epíteto debe caracterizarse por predicativo, no referencial, siendo una expresión que habla de las propiedades prototípicas de la persona.¹²⁾ Si estamos bien encaminados en nuestra aproximación a la categoría de este adjetivo, se proporciona una explicación coherente de que su estatus de modificador directo es la razón que opera comúnmente sobre su rechazo en las construcciones copulativas y apositivas con epíteto.

En (1a) el queso no es necesariamente de La Mancha; solo se señala que está hecho muy al estilo del queso de aquella región de España (Matushansky 2013). Asimismo, (1b) no quiere decir que dicho chef sea propietario del perejil, sino que hace referencia a una de las características de su modo de cocinar por las razones que no creemos que necesiten describirse aquí. La secuencia *muy suya* de (1c) manifiesta algunas propiedades estereotípicas asociables con el poseedor (Picallo y Rigau 1999). Conjeturamos de momento que el surgimiento de estas interpretaciones coaccionadas se debe parcialmente al contexto en el que *muy* cuantifica elementos no cuantificables y que necesita un enfoque no únicamente sintáctico. Dejamos esta cuestión para futuros estudios.

- 12) Esta idea se distancia radicalmente de la de Gary-Prieur (1994), quien argumenta que tanto el nombre como el epíteto designan una misma entidad con función referencial. En Kim (2016) se aportan pruebas que refutan esta última perspectiva.

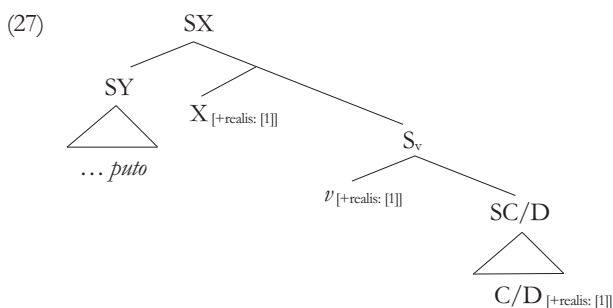
IV. El prefijo y el modal

Esta sección se dedica a abordar el contexto sintáctico en el que se legitima el ensamble del prefijo recién reconocido *puto*. Es necesario hacer un examen detallado sobre las propiedades gramaticales de este intensificador. Esta decisión se debe a que parece aún precipitado agruparlo con otros prefijos convencionales con el mismo criterio. Es bien sabido que los afijos constituyen una clase cerrada muy reacia a aceptar nuevas piezas; además, como hemos visto, este prefijo tiene contrapartidas adjetival y adverbial con la misma función, lo que no se atestigua con otros prefijos. Nos parece viable explicar su comportamiento como morfema ligado sin incorporarlo directamente en la estructura interna de las palabras con las que aparece, respetando las diferencias mencionadas. Proponemos en concreto que este prefijo se ensambla fuera de la estructura interna de las palabras a las que se adjunta y su prefijación tiene lugar en un estadio tardío de la derivación. Argumentamos enfocando principalmente su aparición con verbos. Es importante notar que este prefijo se emplea casi exclusivamente con verbos psicológicos como *gustar*, *encantar* y *odiar*. No nos interesa averiguar en este trabajo la razón por la que se establece esta relación selectiva léxica.¹³⁾ Más bien, nos detenemos en observar que los

13) Interesantemente, fenómenos de semejante índole ocurren en otras lenguas. Por ejemplo, en el habla juvenil actual del coreano el nombre *kay* ‘perro’ se está utilizando como prefijo intensificador tras perder su significado léxico. Mientras se combina con una gama amplia de nombres y adjetivos, es muy reticente a prefijarse a los verbos, solo admitiendo un número exiguo de verbos factivos entre los que son más frecuentes los que se corresponden con *gustar* y *odiar*. Citamos, a continuación, un ejemplo tomado de una conversación informal (disponible en <https://www.vlive.tv/video/199710?channelCode=D5E529>); usamos *The Yale Romanization* para la transcripción del coreano (véase Martín 1992):

(i) a. Nwunpich kay-silh-e.
mirada (ACUS) PREF-odiar-DECL
'(significado intentado) Me da grima tu mirada.'

verbos que sirven de base a este prefijo son todos factivos.¹⁴ Se asume ampliamente que este carácter modal se codifica en forma de rasgo [+realis] en la estructura sintáctica (Pollock 1997). A partir de esta idea, argumentamos que una categoría modal X con el rasgo [+realis] se proyecta en una zona alta en el SC (por encima de T, pero por debajo de otras categorías como Neg) y que *puto* se genera en el especificador de esta categoría funcional (véase Cinque 1999 para la organización de las categorías temporales, aspectuales y modales en el SC; se omiten categorías no relevantes en (27)).¹⁵



14) Es de notar que el prefijo se atestigua esporádicamente en contextos no factivos (e.g., *ya verás cuando se putomuera, vamos a putosubir las escaleras*). La RAE parece admitir su uso con cualquier verbo según notifica en un último comunicado en Twitter (22 de julio de 2020), lo que ha causado un fuerte rechazo por una gran parte de hablantes que recuerdan que son casos muy forzados o calcos de algunas expresiones en inglés. No pretendemos discutir de momento sobre hasta qué punto la extensión de su empleo es asumible o si su mayor aceptabilidad con verbos factivos se debe a que estos son psicológicos y, por tanto, su denotación puede ser más fácil de intensificar, si bien los hablantes que cuidan el idioma censuran este último uso de igual manera. De aceptar su empleo fuera del contexto factivo, se requerirá un análisis diferente del que se reseña en el presente trabajo.

15) Un revisor sugiere la cuestión de si se puede favorecer que un prefijo no sea núcleo en la sintaxis. Precisamente, es la característica con la que pretendemos distinguir el prefijo *puto* de otros prefijos convencionales. Es decir, este prefijo recién fijado no puede haberse establecido como prefijo en términos categoriales todavía, aunque lo percibamos como prefijo en sus usos. En nuestra propuesta repercute este estado transitorio del elemento. Véase abajo cómo se implementa la prefijación de *puto* a otros elementos.

A modo de ilustración, el núcleo *v* de (27) representa el verbo *odiar* y posee el rasgo no interpretable [+realis]. Este rasgo se valoriza sondeando el rasgo interpretable en el dominio C de su complemento que denota un evento factivo (cf. Poletto 1995, 2001). La valoración puede realizarse también en relación con el SD en su complemento que puede codificar el mismo rasgo interpretable por analogía entre los dominios del SC y SD. Consideramos que el rasgo valorado de *v* permanece sin borrarse de acuerdo con Pesetsky y Torrego (2007). Se establece más tarde una cadena por la que se comparte el rasgo con X, cuando este se ensambla y entra en la relación con *v* para valorar su propio rasgo no interpretable [+realis]. La cadena, indicada por el número 1, se borrará cuando llegue el momento oportuno en los procesos de derivación. De este modo, se explica que el prefijo que estudiamos siempre aparezca con verbos factivos, mejor dicho, los requiera para su legitimación.¹⁶⁾ El análisis expuesto aquí pone de relieve que este intensificador queda excluido del dominio del verbo en principio, lo que parece plausible si tenemos en cuenta las particularidades de las que hemos hablado sobre su comportamiento.

La derivación no termina después de que *v* sube sucesivamente a T. Una operación posterior debe amalgamar las dos secuencias separadas de

16) Un análisis orientado por la morfología sintactico-céntrica podrá plantear cuestiones adicionales sobre la formación del prefijo en el especificador del SX. Es un caso en el que un elemento edificado sobre la raíz se recategoriza como prefijo. Véase De Belder (2011) sobre cómo ver el ensamble de los elementos léxicos en posiciones destinadas a los funcionales. Además, si tenemos en cuenta que la vocal temática *-o* de *puto* se asocia a los núcleos categorizadores que definen el nombre o el adjetivo, su presencia con el prefijo necesita explicación. Al respecto, nos dirigimos a González-Vilbazo y López (2011), quienes proponen que el sufijo de infinitivo de los verbos alemanes *-en* puede ser asignado por defecto en caso de que estos no puedan materializarse debido a ciertas condiciones sintácticas que no concretamos aquí por razones de espacio. Aplicando esta idea *mutatis mutandis* a nuestro caso, se puede asumir que la vocal *-o* se asigna por defecto cuando no se ven satisfechas las condiciones para determinar una vocal temática.

prefijo y verbo flexionado. Representamos el prefijo y el verbo *odiar* en primera persona del plural del presente en orden lineal (* indica la adyacencia lineal):

(28) [put*o] * [odi*amos]

Cada una secuencia representada entre corchetes es la realización del segmento más alto de un núcleo (i.e., Y y T según (27)) no contenido en otro. Por tanto, ambas cumplen las condiciones para ser objetos de la dislocación local no inversora. Esta operación postsintáctica, examinada cuidadosamente en Sproat (1985) y Embick y Noyer (2001), se desencadena en el momento concomitante a la materialización por las propiedades fonológicas de los elementos que realizan los nudos terminales sintácticos; como consecuencia, se adjuntan dos secuencias linealmente adyacentes formando una sola. El resultado de esta operación aplicada a (28), motivada por el cambio de rasgos fonológicos de la primera secuencia al hacerse átono (véase el comunicado de la RAE en la sección I), se ilustra abajo:

(29) [put*o] * [odi*amos] → [puto] + [odiamos]

Es de señalar que esta operación tiene lugar después de que C cierra la fase y transfiere su complemento a la Forma Fonética (Nissenbaum 2000; Chomsky 2001, 2004). De esta manera, la secuencia resultante no se ve afectada, es decir, no se vuelve a separar por posibles operaciones que ocurran en las fases posteriores. A este respecto, descartamos que el verbo suba hasta C en lenguas como el español en las construcciones con carga informativa, lo que dejaría encallado el prefijo; véase la discusión sobre la (in)necesidad de este movimiento en Eguren y Fernández Soriano (1999). Para terminar, añadimos un breve comentario sobre la posibilidad de extender nuestro análisis a otros casos relevantes. El prefijo puede aparecer,

por supuesto, con algunas otras categorías que el verbo:

(30) No recordaba lo putodivertido que es este juego.

El prefijo en tales casos ejerce la misma función que el que hemos ido observando entorno al dominio verbal. La explicación ofrecida en este trabajo puede guiar su comprensión conforme al paralelismo estructural entre el SC y el SD que permite suponer una categoría con el rasgo [+realis] en una posición ulterior en el SD.

V. Conclusiones

En este trabajo hemos presentado un análisis del intensificador del registro coloquial-vulgar *puto* en relación con diferentes contextos sintácticos en los que se plasma como adjetivo, adverbio y prefijo, el último de los cuales se ha adquirido muy recientemente. Hemos presentado pruebas que demuestran empíricamente que estos elementos agotan de manera exhaustiva la posibilidad de denotación de los constituyentes que aparecen en su alcance. En ello se distancian de los cuantificadores, lo que hace posible que, por ejemplo, el prefijo sea aceptable con los elementos que de por sí implican un grado superlativo como *encantar*. Después, hemos abordado las cuestiones teóricas que afectan a las condiciones subyacentes al empleo de estos elementos en las construcciones complejas. Por una parte, el adjetivo es un modificador exclusivamente directo que el nombre no puede cruzar en el SD. Su estatus explica que aparezca siempre en posición prenominal y no admita la función predicativa. Por otra parte, se ha propuesto que el prefijo se genera como especificador de una categoría modal con el rasgo [+realis] y que se legitima así su uso con constituyentes que expresan necesariamente la factividad. Además, su prefijación se ha

implementado mediante la operación de dislocación local no inversora desencadenada por el cambio de rasgos fonológicos que sufre al convertirse en morfema átono.

Fuentes de ejemplos

- La casa de papel, temporada 4, episodio 4. Disponible en Netflix.
- M. Delibes: *El diputado del señor Cayo*. Barcelona: Destino, 1999.
- M. Herrán de Viu: *En una estrecha habitación azul*, Madrid: Bubok Publishing, 2013.
- L. Olmo: *Golfos de bien y otros cuentos*. Madrid: Alianza, 2000.
- M. Romero Esteo: *Horror vacui*, Madrid: Fundamentos, 2008.
- G. Soler Ruiz: *Esa primera juventud*. Madrid: Verbum, 2017.
- Vice, 11 de noviembre de 2015. Disponible en https://www.vice.com/es_co/article/rggd3j/entrevista-esquire-noel-gallagher-oasis-radiohead-pelea.

Referencias

- Abney, S. P.(1987), *The English noun phrase in its sentential aspect*, tesis doctoral, MIT.
- Adams, M.(2016), *In praise of profanity*, Oxford: Oxford University Press.
- Alexiadou, A.(1994), *Issues in the syntax of adverbs*, tesis doctoral, Universidad de Potsdam.
- _____(1997), *Adverb Placement: A Case Study in Antisymmetric Syntax*, Amsterdam: John Benjamins.
- Beavers, J. y A. Koontz-Garboden(2003), “The proper treatment of your ass in English,” Balder ten Cate (ed.), *Proceedings of the Eighth ESSLLI Student Session*, pp. 1-12.
- Bolinger, D.(1967), “Adjectives in English: Attribution and predication,” *Lingua*, Vol. 18, pp. 1-34.
- Byrne, E.(2017), *Swearing is good for you: The amazing science of bad language*, W.W. Norton.
- Cardinaletti, A., y G. Giusti(2010), “The acquisition of adjectival ordering in

- Italian,” M. Anderssen, K. Bentzen y M. Westergaard(eds.), *Variation in the Input: Studies in the Acquisition of Word Order*, Dordrecht: Springer, pp. 65-93.
- Chenoll Mora, A.(2007), “Quién cojones ha hecho esto!: Insultos, expresiones vulgares y coloquialismos en el aula de E/LE,” *Foro de profesores de E/LE*, Vol. 3, pp. 1-10.
- Chomsky, N.(2000), “Minimalist Inquiries: The Framework,” en R. Martin, D. Michaels y J. Uriagereka (eds.), *Step by Step: Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik*, Cambridge MA: MIT Press, pp. 89-153.
- (2001), “Derivation by phase,” M. Kenstowicz(ed.), *Ken Hale: A Life in Language*, Cambridge MA: MIT Press, pp. 1-52.
- Cinque, G.(1999), *Adverbs and functional heads: A cross-linguistic perspective*, Nueva York: Oxford University Press.
- (2010), *The syntax of adjectives*, Cambridge MA: MIT Press.
- Corominas, J.(1987), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico ME-RE*, Madrid: Gredos.
- De Belder, M.(2011), *Roots and affixes: Eliminating lexical categories from syntax*, tesis doctoral, Universiteit Utrecht.
- González-Vilbazo, K. y L. López(2011), “Some properties of light verbs in code-switching,” *Lingua*, Vol. 121, pp. 832-850.
- Grimshaw, J.(1991), *Extended Projection*, manuscrito, Brandeis University.
- Eguren, L. y O. Fernández Soriano(1999), *Introducción a una sintaxis minimista*, Madrid: Gredos.
- Embick D. y R. Noyer(2001), “Movement operations after syntax,” *Linguistic Inquiry*, Vol. 32, No. 4, pp. 555-595.
- Ernst. T.(2002), *The syntax of adjuncts*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Fernández Ramírez, S.(1951), *Gramática española*, Madrid: Revista de Occidente.
- Harris, C. L., A. Ayçiçeği y J. B. Gleason(2003), “Taboo words and reprimands elicit greater autonomic reactivity in a first than in a second language,” *Applied Psycholinguistics*, Vol. 4, pp. 561-578.
- Jay, K. L. y T. B. Jay(2015), “Taboo Word fluency and knowledge of slurs and general pejoratives: Deconstructing the poverty-of-vocabulary myth,” *Language Sciences*, Vol. 52, 251-259.
- Kayne, R. S.(1994), *The antisymmetry of syntax*, Cambridge MA: MIT Press.

- Kim, S.(2016), “Spanish proper nouns with epithet and absolute quantification,” *Revista Asiática de Estudios Iberoamericanos*, Vol. 27, No. 2, pp. 1-23.
- Laenzlinger, C.(1998), *Comparative Studies in Word Order Variation: Adverbs, Pronouns and Clause Structure in Romance and Germanic*, Ámsterdam: John Benjamins.
- Larson, R. K.(1995), *Olga is a beautiful dancer*, Ms., SUNY Stony Brook (disponible en: <http://semlab5.sbs.sunysb.edu/~rlarson/lsa95.pdf>).
- (1998), “Events and modification in nominals,” D. Strolovitch y A. Lawson(eds.), *Proceedings from Semantics and Linguistic Theory VIII*, Ithaca NY: Cornell University Press, pp. 145–168.
- Lázaro Carreter, F.(1990), “El taco,” artículo periodístico publicado en *Informaciones*, También en F. Lázaro Carreter(1999), *Dardo en la palabra*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Martin, S. E.(1992), *A Korean reference grammar*, Rutland VT: C.E. Tuttle.
- Matushansky, O.(2013), “More or better: On the derivation of synthetic comparatives and superlatives in English,” O. Matushansky y A. Marantz (eds.), *Distributed Morphology today: Morphemes for Morris Halle*, Cambridge, MA: MIT Press, pp. 59-78.
- McNally, L., y C. Kennedy(2008), *Adjectives and adverbs: Syntax, semantics, and discourse*, Oxford & New York: Oxford University Press.
- Nissenbaum, J.(2000), *Investigations of covert phrase movement*, tesis doctoral, MIT.
- Paredes, F.(2015), “Los españoles incorporan más tacos en su lenguaje,” *Entrevista en Catalunya Vanguardista*, 11 de septiembre de 2015.
- Pesetsky, D. y E. Torrego(2007), “The syntax of valuation and the interpretability of features,” S. Karimi, V. Samiian y W. K. Wilkins(eds.), *Phrasal and clausal architecture: Syntactic derivation and interpretation. In honor of Joseph E. Emonds*, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 262-294.
- Picallo, M. C. y G. Rigau(1999), “El posesivo y las relaciones posesivas,” I. Bosque y V. Demonte(eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española, Vol. 1*, Madrid: Espasa Calpe, pp. 971–1023.
- Poletto, C.(1995), “Complementizer Deletion and Verb Movement in Italian,” *Working Papers in Linguistics*, Vol. 5, No. 2, Venice: University of Venice.
- (2001), “Complementizer Deletion and Verb Movement in Standard Italian,” G. Cinque y G. Salvi(eds.), *Current Studies in Italian Syntax. Essays*

- Offered to Lorenzo Renzi*, Ámsterdam: Elsevier, pp. 265-286.
- Pollock, J.-Y.(1989), “Verb Movement, Universal Grammar and the Structure of IP,” *Linguistic Inquiry*, Vol. 20, No. 3, pp. 365-424.
- Ramos, A.(2008), “Jerga, palabrotas y expresiones malsonantes en la clase de español LE,” R. M. Sánchez-Cascado Nogales(coord.), *Actas del Simposio Internacional de Didáctica “José Carlos Lisboa”*, pp. 576-587.
- Siddiqi, D.(2011), “The English intensifier ass,” *Snippets*, Vol. 23, pp. 6-7.
- Sproat, R.(1985), *On deriving the lexicon*, tesis doctoral, MIT.
- Sproat, R., y C. Shih(1988), “Prenominal adjectival ordering in English and Mandarin,” J. Blevins y J. Carter(eds.), *Proceedings of NELS 18*, University of Massachusetts Amherst, GLSA, pp. 465-489.
- (1990), “The cross-linguistic distribution of adjectival ordering restrictions,” C. Georgopoulos y R. Ishihara(eds.), *Interdisciplinary Approaches to Language: Essays in Honor of S-Y. Kuroda*, Dordrecht: Kluwer, pp. 565-593.
- Stephens, R., y C. Umland(2011), “Swearing as a response to pain: Effect of daily swearing frequency,” *Journal of Pain*, Vol. 12, 1274-1281.
- Svenonius, P.(1994), “On the structural location of the attributive adjective,” E. Duncan, D. Farkas y P. Spaelti(eds.), *Proceedings of the Twelfth West Coast Conference on Formal Linguistics*, Stanford CA: CSLI Publications, pp. 439-454.
- Valenzuela, J.(2018), “Palabrotas, tacos y juramentos: La ciencia del lenguaje tabú,” *Ciencia Cognitiva*, Vol. 12, No. 3, pp. 51-53.
- Vendler, Z.(1968), *Adjectives and nominalizations*, The Hague: Mouton.

Sangyoon Kim

Hankuk University of Foreign Studies
sangyoonkimm@gmail.com

Submission: July 25, 2020

Revision Date: August 12, 2020

Approval Date: August 17, 2020

Of a dysphemistic intensifier

Sangyoon Kim

Hankuk University of Foreign Studies

Kim, Sangyoon(2020), "Of a dysphemistic intensifier", *Revista Asiática de Estudios Iberoamericanos*, 31(2), 33-61.

Abstract This paper aims to provide a grammatical analysis of the vulgar-colloquial intensifier *puto*, particularly, in its use as adjective and prefix. These semantically bleached elements make the denotation of the constituents appearing in their scope apply exhaustively with all its consequences, and in that they differ from quantifiers. I argue that the adjective is a direct modifier which places in an upper layer of the domain assigned to modifiers of this class within the DP. On the other hand, the prefix is associated with the functional category encoding the [+realis] feature without forming part of the internal structure of the constituent to which it eventually attaches. String-vacuous Local Dislocation, an operation triggered by its phonological features, is introduced to give account of its adjunction to the linearly adjacent constituent.

Key words intensifier, adjective, prefix, modal realis, swearing